

Las Land-Grant Universities y el fortalecimiento del Desarrollo Agrícola Colombiano en un
Escenario de Post-acuerdo: un trabajo en redes.

Paula A. Vinchery Durán

Fulbright Colombia

Nota del Autor

El presente ensayo busca responder a la pregunta ¿Cómo pueden las Land-grant Universities trabajar mancomunadamente con Colombia para potencializar su desarrollo agrícola en un escenario de post-acuerdo? Pregunta resultante de la conferencia realizada el 10 y 11 de diciembre en Bogotá. U.S. Land Grant University Colombia Dialogue 2015: “Alianzas para la Agricultura”

Abstract

En junio de 2014 el gobierno colombiano y las FARC llegan al primer acuerdo de negociación en la Habana: la Política de Desarrollo Agrario Integral. En cuatro pilares, el acuerdo establece la necesidad de fortalecer la agricultura y garantizar la seguridad alimentaria, a través del acceso a la tierra y la asistencia técnica. Un escenario de post-acuerdo, representa para Colombia una oportunidad para superar aquellas barreras que estancan su desarrollo, propician la desigualdad y generan núcleos para el surgimiento de conflictos. El apoyo de diferentes sectores, tanto nacionales como internacionales, son fundamentales en este proceso. La academia, por su puesto tiene un rol protagónico. En particular, las Land-Grant Universities serán un aliado fundamental para el desarrollo agrícola y económico del país a través de investigación, transferencia de buenas prácticas, asistencia técnica y formación a formadores, entre otros. Colombia tiene un enorme potencial agrícola, no solamente por su variedad de climas y calidad de la tierra, sino también por la existencia de un sector de la población que conoce la tierra, siente aprecio por ella, la quiere cultivar y devengar de ella sus ingresos, con una calidad de vida acorde con la responsabilidad de garantizar la seguridad alimentaria del país.

Keywords: Desarrollo agrícola, Land-grant Universities, post-acuerdo.

Las Land-Grant Universities y el fortalecimiento del Desarrollo Agrícola Colombiano en un Escenario de Post-acuerdo: un trabajo en redes.

El 10 y 11 de diciembre de 2015 se llevó a cabo en Bogotá la Conferencia U.S. Land Grant University Colombia Dialogue 2015: “Alianzas para la Agricultura”, organizada por Fulbright y la Embajada de los Estados Unidos en Colombia. La Conferencia contó, entre otros, con la participación del Embajador de los Estados Unidos Kevin Whitaker, el Viceministro de Asuntos Agropecuarios Juan Pablo Pineda, el Director de la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA) Juan Lucas Restrepo, el Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia Rafael Mejía López y panelistas de varias universidades de las LGU.

La conferencia ocurre sin duda en un momento crucial para Colombia. El primer punto de los acuerdos en la Habana es la Política de Desarrollo Agrario Integral. Los acuerdos con la guerrilla de las FARC no son solamente acuerdos para acercar el país hacia la paz, son también la oportunidad de hacer cambios estructurales que no se han hecho y que generan pobreza, desigualdad y conflicto. En ese sentido, hacer cumplimiento de dicho punto de la Agenda no es solo un compromiso con este grupo guerrillero, sino en general con el país. Por otra parte, el actual Gobierno Nacional ha puesto gran interés en el desarrollo agrícola del país, esfuerzos que se consolidan principal, aunque no exclusivamente, en la creación de una Misión Rural que tiene como objetivo llevar a cabo un diagnóstico del sector y dar una recomendación de política pública de largo plazo para el desarrollo del mismo y en la implementación del Programa Colombia Siembra que busca aumentar en una hectárea la siembra en el país.

En esta medida, las buenas prácticas y casos de éxito presentados por los diferentes panelistas, tanto de las LGU como del sector público colombiano, aportan al proceso por el que atraviesa Colombia. Los panelistas de las LGU presentaron programas y proyectos replicables en

el país, como programas de extensión, aplicativos web, intercambios estudiantiles, investigaciones, entre otros, que ya han sido probados en diferentes países de características similares a Colombia, o Colombia misma, que sin duda en el ambicioso camino que ha emprendido el país serán grandes aportes. Sin embargo, es necesario que tantos esfuerzos no se desarrollen de manera dispersa, sino que se cree una red que permita darle solución a este problema tan complejo.

Panorama Agrícola Colombiano

El sector agrícola colombiano ha sido uno de los principales motores de desarrollo del país. Aporta aproximadamente el 9% del PIB, contribuye en un 21% de las exportaciones y genera el 19% de los empleos. Colombia cuenta con el cuarto hato ganadero más grande de América Latina con un inventario de 26.9 millones de cabezas. El cacao colombiano presenta una calidad que tan solo tienen el 5% de los cacaos producidos en todo el mundo y presenta una de las más altas tasas de rendimiento de producción de LATAM. En la actualidad tan solo el 3% del territorio nacional es usado para fines agrícolas, el 34% para actividades pecuarias y el 48% por bosques (SAC, 2012).

Actualmente, el sector agrícola colombiano está pasando por un momento de especial importancia para el país. A nivel interno, el primer punto de la agenda de los acuerdos en la Habana con las FARC es la “Política de Desarrollo Agrario Integral”, como se mostrará más adelante, éste representa no solamente un compromiso para firmar un acuerdo de paz con esta guerrilla, sino con todo el sector agrícola del país. A nivel internacional, datos del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola FIDA, muestran cómo la producción de alimentos deberá duplicarse para 2050 con el fin de responder a la mejora de la dieta y el incremento de la

población mundial. Colombia presenta en este contexto un gran potencial, ya que es uno de los siete países de América Latina con mayor potencial para el desarrollo de áreas cultivables. Adicionalmente, en un estudio realizado por la FAO, entre 223 países donde se evaluó el potencial de expansión del área agrícola, sin afectar el área del bosque natural, Colombia fue clasificada en el puesto 25. Se encontró que de los 22 millones de hectáreas cultivables del país hay sembradas menos de 4 hectáreas.

El Gobierno viene adelantando diferentes iniciativas con el fin de responder a los actuales retos que presenta el panorama actual del sector agrícola.

Misión Rural

El Gobierno Nacional, en cabeza del Departamento Nacional de Planeación, creó la “Misión Rural” cuyo objetivo es definir los lineamientos para la política pública agrícola del país a través de la generación de un portafolio de instrumentos que lleven a la mejor toma de decisiones de inversión pública para el desarrollo rural y agropecuario en los próximos 20 años. Esta misión está estructurada en seis estrategias para superar las limitaciones en el campo colombiano: 1. Ordenamiento y desarrollo territorial; 2. Cierre de brechas sociales con enfoque de derechos; 3. Inclusión productiva; 4. Desarrollo de una ruralidad competitiva con énfasis en el sector agropecuario; 5. Elementos de sostenibilidad ambiental para el desarrollo rural y 6. Reforma institucional profunda. La misión entregó su informe “El Campo Colombiano: Un camino hacia el bienestar y la paz” a finales del 2015.

Dentro de los principales hallazgos de la misión se pueden destacar: que hay un reconocimiento sobre la necesidad de saldar la deuda histórica con el campo colombiano. A pesar de ser uno de los ejes del desarrollo económico de país, presenta un atraso relativo en materia económica y social con grandes sesgos entre lo urbano y lo rural. Además, se destaca que ha sido

el campo el escenario principal del conflicto armado. Por consiguiente, la misión resalta la importancia de desarrollar políticas con un enfoque territorial participativo que reconozcan la diversidad de la ruralidad y a sus habitantes como gestores y actores de su propio desarrollo. Por otra parte, reconoce el desarrollo rural como un proceso integral que debe buscar la inclusión social y productiva, que supere la visión asistencialista de las políticas rurales. Adicionalmente, destaca la necesidad de promover un desarrollo competitivo y ambientalmente sostenible.

El diagnóstico del informe destaca como resultados principales: 1. Persiste un conflicto en el uso de la tierra, 2. Hay alta concentración e informalidad, 3. El uso del suelo no corresponde en muchas ocasiones a su vocación, 4. Existe baja protección y regulación de los recursos naturales, 5. El desarrollo ha sido desbalanceado entre el campo y la ciudad, 6. Existen grandes desigualdades al interior de las zonas rurales, 7. La pobreza se ha reducido, pero las brechas urbano-rural han aumentado, 8. Ha habido más avance en inclusión social que en inclusión productiva, 8. La población dispersa siempre es más pobre que en las cabeceras, incluso en los municipios rurales, 9. Problemas de calidad de la educación y salud son más agudos en las zonas rurales, 10. Bajo acceso a activos productivos, 11. El sector agropecuario presenta bajo dinamismo económico, con una balanza comercial con tendencia a la baja. 12. La descentralización ha fallado en materia de vías terciarias, asistencia técnica agropecuaria y vivienda de interés social. 13. Las últimas dos décadas el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural tuvo un deterioro notable en su presupuesto y aumento de los subsidios directos.

En este sentido, la Misión Rural propone una estrategia organizada en seis componentes: Inclusión social con enfoque de derechos, inclusión productiva y agricultura familiar, ruralidad competitiva, sostenibilidad ambiental, desarrollo con enfoque territorial y reforma institucional. Esta propuesta de estrategia busca generar una visión de largo plazo, con miras a políticas de

Estado que promuevan un desarrollo integral construido desde el territorio y con perspectiva en la que el concepto de área rural trascienda lo exclusivamente agropecuario.

Esta Misión pone en manifiesto grandes hallazgos en cuanto al sector agropecuario y a su vez numerosos retos para el país. Se estima que la inversión pública necesaria para ponerla en marcha representaría el 1.2% del PIB, aproximadamente \$13 billones de pesos anuales para el periodo 2016-2030. En materia institucional, la Misión propone un programa de gran alcance para promover y fortalecer las asociaciones de productores y hacer un cambio institucional.

Colombia Siembra

El programa Colombia Siembra liderado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) busca reducir a la mitad la importación de comida a través del incremento de la producción nacional. El programa se financiará con menos de 1.6 billones de pesos entre el 2016 y 2018, recursos que se orientarán a instrumentos financieros adecuados a las necesidades de las cadenas productivas como paquetes tecnológicos, sistemas de riego, infraestructura, maquinaria, investigación y transferencia tecnológica.

El programa se ha puesto como meta ampliar en un millón de hectáreas sembradas para 2018. Los objetivos específicos, según el MADR son: aumentar la oferta agropecuaria para garantizar la seguridad alimentaria del país, incrementar el área y los rendimientos destinados a la producción y el fomento de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales, impulsar el desarrollo de los negocios agropecuarios para mejorar los ingresos de los productores y fortalecer el desarrollo tecnológico y los servicios en el sector agropecuario.

El programa busca aumentar la oferta de productos agropecuarios en el país y fomentar las exportaciones con valor agregado, a través del aumento del área sembrada y la productividad. El programa tiene cinco grandes apuestas: 1. Hacer un mapa de zonificación agrícola para

optimizar el uso del suelo según la aptitud productiva de cada zona del país, 2. Llevar a cabo un programa de extensión agrícola y asistencia técnica, 3. Un programa de administración de riesgos agropecuarios, 4. Mejorar el acceso a crédito y 5. Desarrollar escuelas de emprendimiento rural.

De esta forma, el propósito será pasar de un crecimiento del PIB del sector agropecuario de 2.3 por ciento en 2014 a 6.2 en el 2018 y generar 264.000 nuevos empleos en el campo. Adicionalmente, el programa tiene un componente ambiental ya que se propone resembrar las cuencas de los ríos para recuperar la oferta de aguas para los distritos de riego y las tomas de acueductos.

En cifras, se espera: un millón de nuevas hectáreas, de 7.131.500 a 8.131.500 hectáreas sembradas. Incrementar el área plantada en 18.3%; aportar en 1.7% adicional al PIB anual del sector agropecuarios y aumentar las exportaciones en un 4% entre 2015 y 2018 (Ramírez Cotes, 2015).

Primer acuerdo en la Habana

En junio de 2014 se dan a conocer los tres primeros acuerdos de las mesas de negociación en la Habana. El primer punto de la Agenda es la “Política de Desarrollo Agrario Integral”. El acuerdo, en este punto, se basa en cuatro pilares fundamentales. El primero es el acceso y el uso de la tierra, en éste se acordó la creación de un *Fondo de tierras de distribución gratuita* para los campesinos con poca o sin tierra con una visión integral que incluya distritos de riego, crédito, asistencia técnica y apoyo a la comercialización entre otros. El acceso a la tierra deberá incluir un subsidio integral y un plan masivo de formalización de la pequeña y mediana propiedad y la creación de una jurisdicción agraria. El gobierno deberá además definir lineamientos para el uso

del suelo que tenga en cuenta su vocación y hará actualización catastral y del predial. Se deberá delimitar la frontera agrícola y proteger las áreas de interés especial.

El segundo pilar es el establecimiento de programas especiales de desarrollo con enfoque territorial. Reconstruir las regiones más afectadas por el conflicto y pobreza con planes de desarrollo que transformen los territorios, garanticen los derechos y faciliten la reconciliación. El tercer pilar es crear planes nacionales que logren reducción de la pobreza a través de proyectos de infraestructura, desarrollo social y estímulos para el aumento de la productividad de la agricultura familiar. El cuarto y último pilar es la creación de un sistema especial de seguridad alimentaria y nutricional en el que se fortalezcan los mercados locales, se realicen campañas para el manejo adecuado de alimentos.

Puede verse entonces cómo en este momento coyuntural por el que atraviesa el país, las políticas agrarias deberán encaminarse no solamente a aumentar la producción agrícola sino a generar políticas integrales que propendan por el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del campo, aumenten la productividad y la diversificación, garanticen derechos y reduzcan brechas, logren redistribuir mejor la tierra y hagan más eficiente el uso de la misma, generen reformas estructurales que soporten los cambios necesarios, alcancen un desarrollo sostenible que garantice la seguridad alimentaria, aumenten exportaciones, reduzcan importaciones, den asistencia técnica, brinden acceso a crédito, entre otros. En resumidas cuentas, estas políticas deberán brindar bases sólidas y calidad de vida a los habitantes rurales y ser pilares para garantizar una seguridad humana que elimine los incentivos de los conflictos.

Land-grant universities

Las land-grant collage or university (LGU) son instituciones que han sido designadas por las legislaciones estatales o el Congreso de los Estados Unidos para recibir los beneficios del

Morrill Acts de 1862 y 1890. La misión original de estas instituciones, de acuerdo a lo establecido en el Morrill Act, era enseñar agricultura, llevar a cabo investigación agrícola, técnicas militares, y las artes mecánicas junto con estudios clásicos de tal forma que los miembros de las clases trabajadoras pudiesen obtener una educación liberal y práctica. Un componente fundamental de las LGU, creado por el Hatch Act de 1887, fue el establecimiento de una estación agrícola de experimentación en cada una de las instituciones que posteriormente difundía sus resultados de investigación y análisis a través de programas de extensión.

Hoy en día el sistema de las LGU tiene una misión tripartita de enseñar, investigar y hacer extensión. Los énfasis para el financiamiento de las LGU han ido cambiando con el tiempo, por ejemplo, la Ley Purnell de 1925 puso más énfasis en el rol del sistema para mejora las viviendas rurales y la vida rural, la ley McIntire-Stennis de 1962 le dio más énfasis a la investigación forestal y la ley de Comida, Agricultura, Conservación y Comercio de 1990 estableció la Iniciativa Nacional para la Investigación en Agricultura, Comida y Ambiente, entre otros. (National Research Council, 1995).

Existen incontables casos de éxito de las LGU en su transferencia de conocimientos de investigación, sus programas académicos pertinentes para la realidad agrícolas, los programas de extensión, los intercambios estudiantiles, entre otros. En la conferencia realizada el 10 y 11 de diciembre de 2015 en Bogotá, organizada por Fulbright Colombia y la Embajada de los Estados Unidos, se creó un espacio de discusión en el cual representantes de varias universidades de las LGU presentaron casos de éxito alrededor del mundo que sirvieron como ejemplo para identificar posibles puntos de convergencia entre los avances que han tenido las LGU y Colombia en materia agrícola y posibles retos y acciones futuras entre las universidades y el país.

Solo para mencionar algunas de estas experiencias compartidas, la Universidad de Michigan, por ejemplo, presentó su trabajo conjunto con el CIAT (International Center for Tropical Agriculture) en Colombia. El convenio tiene como propósito fortalecer la investigación en agricultura y recursos naturales, brindar becas escolares y difundir los hallazgos. Por otra parte, la Universidad de Texas A&M presentó la evolución y los impactos que han tenido los programas de extensión en el mundo y la importancia que los mismos tienen para la innovación y el desarrollo agrícola. En su caso particular, resaltan el impacto de uno de sus proyectos en Burkina Faso donde la extensión, con TIC y enfoque de género creó grandes mejoras a los hogares en su calidad de vida. La Universidad de Pensilvania presentó su experiencia en la investigación en cacao, en la cual desarrolló pruebas de la embriogénesis somática para la propagación clonal del cacao, entre otras, lo cual sería de gran interés para Colombia, el cual identifica con gran potencial, pero con un largo camino por recorrer en temas de investigación y desarrollo de la siembra.

De la Universidad de la Florida se presentaron tres casos de éxito que bien podrían ser replicados en Colombia. Uno de ellos fue un trabajo de simulación con frijoles que buscaba predecir cómo se iban a comportar las diferentes variedades de frijol a los cambios climáticos. Los hallazgos de esta investigación fueron trasladados a los productores quienes validaron los resultados académicos de la simulación en su práctica agraria. En materia de complementariedades académicas, la Universidad también presenta como caso de éxito la maestría conjunta que tiene con la Universidad de los Andes en Prácticas de Desarrollo, en la cual constantemente hay intercambio de estudiantes de una universidad a la otra.

La Universidad de Perdue, presenta también tres casos de éxito que podrían ser replicables en Colombia o en cierta medida adaptados para el caso y las realidades del país. Las

bolsas PICS desarrolladas en un proceso de investigación en un laboratorio de Perdue, ha servido en varios países para almacenar herméticamente los granos y conservarlos más tiempo. En Colombia, Perdue trabajó en alianza con la Unillanos donde voluntarios de EU viajan a Colombia para asesorar durante dos semanas a agricultores del Meta sobre cultivos. La Unillanos por su parte, trabaja haciendo una verificación de la pertinencia de las asesorías brindadas.

La Universidad de California-Davis expone su experiencia exitosa de programas de extensión implementado en diferentes países en los cuales el uso de las TIC ha sido la clave del éxito. Se presentan los casos de eAfghanAg y eChina Apple como herramientas en internet que permiten a los agricultores estar al día en los avances tecnológicos, hacer preguntas a expertos y demás. Sin lugar a dudas, plataformas como estas serían de gran utilidad para los agricultores colombianos.

Washington State University presenta el caso de éxito de su herramienta AgWeatherNet, una red climática que comenzó en 1988 y con más de 70 estaciones meteorológicas permite a los usuarios mejorar la producción y la calidad de sus productos, optimizar el uso de los recursos y reducir el impacto ambiental a través de la obtención de datos históricos y en tiempo real. La herramienta permite además llevar a cabo simulaciones para la toma de decisiones y es una herramienta totalmente gratuita.

La Universidad de Nuevo México presentó un programa de extensión agrícola binacional entre México y Estados Unidos en el cual se creó con base en las necesidades de los agricultores mexicanos, pero con el desarrollo y el apoyo de universidades tanto mexicanas como de los Estados Unidos. Este modelo permite preguntarse ¿qué camino puede seguir un programa EU-México, o EU-Colombia o Colombia – México o México-EU-Colombia?

Sin duda la conferencia presenta un abanico de posibilidades en cuanto a lecciones aprendidas replicables, buenas prácticas a tener en cuenta, herramientas tecnológicas a adaptables, intercambios académicos y demás, que abren un sin número de posibilidades el trabajo conjunto entre las LGU y Colombia.

Oportunidades de trabajo conjunto

Debido a las características de las LGU constituyen sin lugar a dudas un excelente aliado en el desarrollo rural de Colombia en un escenario de post-acuerdo. Son múltiples las formas en que las experiencias, los resultados de las investigaciones y las buenas prácticas se pueden transferir al contexto colombiano. Deberán ser estrategias articuladas con el Plan Nacional de Desarrollo, los resultados de la Misión Rural, el programa Colombia Siembra, entre otros que tengan en cuenta los avances de la investigación científica y tecnológica y rescate los saberes acumulados del campo.

En el diálogo realizado se avanzó en identificar posibles puntos de convergencia y propuestas por parte tanto de las LGU como de los asistentes colombianos al evento. Dentro de éstos podemos rescatar, por ejemplo, la intervención de la Universidad de Pensilvania respecto al cacao. En la cual se propone trabajar conjuntamente para colaborar con Colombia en el acceso a programas de maestría, doctorado y programas de investigación. También adelantar investigaciones específicas en aceleración de programas de cría, programas de propagación de gran escala y transgénicos del cacao. Pensar en las fincas cacaoteras del futuro, a través del uso de fertilizantes, riego, beneficios simbióticos de microorganismos, entre otros.

En materia de investigación agrícola en general, la Universidad de Pensilvania identificó que en general las LGU podrían aportar a Colombia en temas como aumento de rendimientos y calidad, investigación y apoyo en la gestión de la agricultura, diversificación de

cultivos, revertir la degradación ambiental, mejoramiento de cultivos clima-resistentes, desarrollo de cadenas de valor, seguridad alimentario, oferta de trabajo de la agricultura familiar con un enfoque diferencial, entre otros que se pudiesen identificar en el camino.

Adicional a estas propuestas concretas también se recomienda a lo largo de la conferencia que el enfoque de trabajo sea en redes. Que a Colombia le conviene un trabajo mancomunado que vaya más allá de colaboraciones individuales, sino un trabajo que integre enfoques de investigación a través de los diferentes actores participantes. Se propone la creación de entornos de colaboración óptimas en los cuales se requeriría la participación de diferentes grupos de interés para desarrollar las políticas necesarias con estrategias de planificación y formación y unos planes de ejecución sólidos. En la ponencia presentada por la Universidad de Michigan, se habla de “wicked problems”, como problemas complejos o con difícil solución, que requieren en esta medida redes que solucionen problemas. Redes que brinden agilidad, se integren, colaboren, permitan el cambio de actores, que prefieran el riesgo y sean abiertas. Sin lugar a dudas darle solución a la deuda histórica que Colombia ha tenido con el agro y los habitantes rurales, es un “wicked problem” que requerirá de este tipo de redes.

Conclusión

Sin lugar a dudas la conferencia U.S. Land Grant University Colombia Dialogue 2015: “Alianzas para la Agricultura” ocurre en un momento muy pertinente para el país. Los esfuerzos que viene adelantando el Gobierno Nacional en materia de desarrollo rural y agrario, soportados por la Misión Rural que lidera el DNP y el programa Colombia Siembra del Ministerio de Agricultura junto con la firma de un posible acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, cuya agenda

incluye en su primer punto el desarrollo rural del país, requerirán no solamente actores y prácticas internas para su implementación. En un momento coyuntural como el que actualmente Colombia vive se requiere el trabajo articulado con la comunidad internacional y en este caso particular la Academia como gestora de conocimientos y buenas prácticas para poner en marcha estos ambiciosos planes que se ha puesto el país. Las Land Grand University, cuyo principio rector es el fortalecimiento del campo, serían sin duda valiosos aliados en este proceso.

Referencias

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Programa Colombia Siembra. Consultado en <http://colombiasiembra.minagricultura.gov.co/#inscripciones>

Ocampo, J.A. (2015). Informe Detallado Misión Rural. DNP. Consultado en <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/Informes-misi%C3%B3n.aspx>

Ramírez Cotes, M. (2015). Lanzas propuesta para sustituir la mitad de alimentos importados. El Tiempo. 1 de octubre. Consultado en <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/plan-colombia-siembra-del-ministerio-de-agricultura/16392543>

Dixon, J. y Gulliver, A. (2001). Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. FAO y Banco Mundial. Roma y Washington D.C.

SAC (2012). Sector Agroindustrial Colombiano. SAC y Proexport. Bogotá. Consultado en <http://www.inviertaencolombia.com.co/Adjuntos/Perfil%20Sector%20Agroindustrial%20Colombiano%20-%202012.pdf>

National Research Council. Colleges of Agriculture at the Land Grant Universities: A Profile. Washington, DC: The National Academies Press, 1995. doi:10.17226/4980